

La fuerza de la Misericordia y el perdón

Por: Martha Cupido, fhm. Vicaria General

La Beatificación de nuestras Hermanas, Catalina y Micaela, es un acontecimiento que no nos puede dejar indiferentes. Y aunque quizá no estuviéramos de acuerdo con los procesos y métodos cómo se llevan a cabo las beatificaciones y canonizaciones, lo cierto es que ese hecho es una llamada de atención para hacernos caer en la cuenta, una vez más, de que hoy por hoy no podemos estar viviendo de las glorias de nuestra familia religiosa, sino que ya, hoy mismo en nuestro vivir de hoy, tenemos que dar una respuesta que dé sentido a nuestra fe y a nuestra consagración como Hijas de la Misericordia y Franciscanas.

Esto me invita a pensar que, tanto si se va físicamente a Roma como si no, este tiempo que nos queda hasta el 28 de octubre, debería ser un tiempo de **peregrinación** en la que participáramos todas.

Como sabéis, peregrinación (*peregrinatio*)¹ significa viaje al extranjero o estancia en el extranjero. ¿Qué mejor oportunidad para salir de nosotras mismas, nuestras rutinas y actitudes de siempre, e ir en busca de lo sobrenatural, de lo sagrado (ese Dios que con su amor entrañable nos ama a cada una y a tod@s sus hij@s) que es siempre el fin de las peregrinaciones?

Como ayuda para llevar provechosamente una peregrinación, podemos recurrir a las tres «**pes**»: plegaria, penitencia y perseverancia.²

■ Plegaria

Oportunidad para redescubrir cómo orar. Replantearnos nuestra vida de encuentro con Dios, mirando al Jesús pobre y crucificado el cual precisamente hace pasar por la criba de la relación y la comunicación con los demás su relación y comunicación con Dios su padre. Desde la Encarnación, no tenemos otra opción de método para orar.

■ Penitencia

El camino para realizar nuestra peregrinación es el mismo camino que Jesús nos propuso en su predicación; a saber: «el convertirse y creer en la Buena Noticia», o sea, sin mucho equipaje, sino más bien ir dejando atrás todo el bagaje (material y personal) que no necesitamos para ponernos en marcha en cambiar nuestra mentalidad, actitudes, juicios, etc. Y poder llegar a la meta: «la reconciliación con Dios y los demás.»

■ Perseverancia

Sí, «puede ser fácil seguir a Jesús un día, o una semana, serle fieles por un corto período, pero estamos llamadas a ser fieles a Jesús día tras día, semana tras semana, año tras año» con todo: con nuestras altas y bajas, tristezas y alegrías, tropiezos y andaduras, heridas y sanaciones, y eso no es fácil y, muchas veces, ni agradable. Por eso es importante tener presente que cada día es un nuevo empezar, con experiencias añadidas sí, pero sin lastres que nos impiden el movimiento, pues nos fiamos de un Dios que es misericordia y que nos hace misioneros de la misma.

Así pues Hermanas, aprovechemos este hito en nuestra historia congregacional, y no dejemos que las apariencias, lenguajes o formas un tanto disonantes con las formas, conceptos y lenguaje de hoy nos enturbien el meollo de la cuestión que es la fidelidad, nuestra fidelidad a lo que doblemente (bautismo/profesión) nos compromete, como es nuestra fe y fidelidad al que es la Buena Noticia.

¹ Wikipedia, la enciclopedia libre. Internet

² Cardenal Cormac Murphy-O'Connor, en Zenit..org el 20/8/07